

Bruselas, 23 de marzo de 2008

Carta abierta a Ingrid Betancourt en "domingo de resurrección":

Decidí escribirte esta carta hace dos días, mientras el invierno se despedía con una lluvia de nieve y, veía desde mi ventana como se cubrían de blanco los árboles, las casas vecinas, los carros y la calle. Contemplé con regocijo ese panorama que invitaba al recogimiento. Pensar en tí Ingrid, en los tuyos, en el presente y futuro de Colombia me obligó a un profundo suspiro, -dejé que la nieve cayera sobre mi rostro que se fundió y confundió con la humedad de mis ojos-; respiré profundo para superar la congoja que abatía mi espíritu; pensar en el ayer y en el ahora, nos obliga a pensar en el mañana.

Hoy es domingo, llega la primavera y con ella renace la vida. El verde vuelve a los árboles que hoy se ven secos y parecen muertos, las flores y los pájaros comienzan a multiplicarse por millones en todos los campos y jardines, la sonrisa y el buen humor pronto se instalará en las calles, oficinas y hogares. Y pensando en estos contrastes de la naturaleza, digo que tienen ya que terminar para tí esos años de invierno, que pronto volverás a florecer y renacerás más fuerte que nunca, estarás de nuevo radiante y, soberana de tus propios pasos, millones de personas a lo largo y ancho del mundo, te darán gracias por existir, te daremos gracias por tu existencia.

Personas como tú Ingrid, nos reconcilian con la esperanza y nada de lo profundamente humano no es ajeno y, aquello que parece imposible se hace probable. Gracias Ingrid, sencillamente gracias por resistir y por aferrarte a la vida, tus hijos te necesitan, tu madre, tu hermana, tu pueblo, la humanidad te necesita. Te necesitamos Ingrid, porque eres un ser humano imprescindible, como llamaba Brecht en un poema, a todos aquellos que luchan toda su vida.

Tu sobrino Stanislas en una cena con Luis Eladio en París esta semana, preguntó desde la inocencia de sus siete años si la tía Ingrid todavía sonreía, sí respondió Lucho, claro que sí. Tus verdugos cercanos y lejanos te han privado de libertad, pero no te han privado ni de tu dignidad, ni de tu orgullo, ni de tampoco de tu capacidad de vencer sobre la congoja.

Hace unos días estuvimos con Astrid en una conferencia en Namur, propiciadas por la Federación Internacional de Comités Ingrid Bentancourt - la FICIB, sigla que se extiende como luz en la oscuridad gracias a Armand y otros centeneras de luces a quien espero bien pronto tendrás la oportunidad de conocer-. Ante un auditorio de casi un millar de jóvenes, una chica le preguntó a tu hermana de por

qué tú habías abandonado a tus hijos por la lucha política. Astrid le respondió que nunca tú les has abandonado, que incluso cuando arriesgabas tu vida por la transformación de nuestro país, no dejabas de amarlos ni de pensar en ellos, como no has dejado de hacerlo en estos dolorosos años.

Y tus hijos tampoco te han abandonado nunca, debes sentirte orgullosa de ellos. Mélanie ha heredado tu inteligencia y la fuerza de tu carácter. Hace año y medio participamos juntos en una conferencia en homenaje a tí en la alcaldía de París y alguien le increpó de por qué se ocupaba sólo de reclamar tu libertad, habiendo otros miles de secuestrados. Con sabiduría respondió de que no era cierto, pero que el drama de tu secuestro, la había hecho conocer también el drama de los miles de desaparecidos, de los miles de asesinados por el paramilitarismo, de los millones de desplazados y de los que morían de hambre en un país inmensamente rico como Colombia.

Estuve esta semana con Luis Eladio acompañándolo en compañía de tu hermana Astrid en algunas entrevistas en Bruselas y París. Lucho, pese a tus consejos de último segundo de que gozara cada instante de su vida, dice que no se siente todavía libre, ni tiene la posibilidad de gozar una buena comida, mientras tú sigas en cautiverio, mientras los demás permanezcan también privados de su libertad. También nos ha dicho que no descansará hasta que nuestro pueblo no deje de ser rehén de la violencia y de las injusticias sociales, que estará codo a codo contigo en tus futuras luchas que te han de conducir a la presidencia de Colombia, no por ambición de poder sino porque tus valores extraordinarios los debes ejercer desde la más alta magistratura del Estado para la transformación de nuestro país.

Luis Eladio te profesa una gran admiración, igual tus verdugos terminarán admirándote, los que te secuestraron, los que permanecieron indiferentes ante tu suerte, los que te han querido condenar a la muerte en su insaciable sed de Guerra mientras duermen tranquilos en sus palacios de invierno. Luis Eladio afirma que tú no odias a tus captores y él tampoco, pese a que le arrebataron siete años de su existencia, pese a las humillaciones y padecimientos sin fin.

Luis Eladio cuando ha reclamado reconocimiento político para las FARC y para que se les saque de la lista de organizaciones terroristas, lo hace no sólo para facilitar el acuerdo humanitario, pero sobre todo para que se abra un sendero hacia la paz en Colombia, explica que ustedes no sufren del síndrome de Estocolmo y, ha tenido que reiterarlo una y otra vez ante los altos personajes políticos que ha debido encontrar en estos días. Que ustedes desde el terror de la guerra y los rostros de la miseria que han tenido que cruzar, comprenden la

lucha de aquellos hombres y mujeres que no han tenido otra opción que la violencia, porque el sistema margina y empobrece no solo los cuerpos pero también los espíritus.

Luis Eladio nos honró con su visita en la sede de la Federación Internacional de Derechos Humanos -FIDH- cerca a la plaza de la Bastilla, símbolo de insurrección y de libertad, nos dijo que dedicaría el resto de su vida, que todos esperamos sea muy larga, a la defensa de los derechos humanos, reiteró que está vivo gracias a tí y se extendió en elogios a tu condición humana y a tu compromiso político. Nos solicitó iniciar una campaña urgente que contribuya a detener los operativos militares que ponen en riesgo tu vida y la de los demás rehenes, lo hemos asumido como un compromiso institucional.

Sergio Coronado, un chileno hijo de exiliados que desde hace ya cinco años nos acompaña en la lucha por tu liberación, acaba de publicar en Francia un libro sobre tu vida "Ingrid" que ya se anuncia como un bestseller, él ha querido que el gran público francés que ya te admiraba antes de tu secuestro, conozca todas las facetas de tu vida.

La "Juana de Arco" de los Andes te han llamado, hay mucha mitología en torno a la vida y logros de esta joven heroína francesa. Pero tu vida y logros no son la invención de las creencias de una multitud ni de la imaginación de un cronista; tú estás viva y la admiración y cariño que despertaste son la consecuencia directa de tu ejemplo digno y de tu resistencia heroica.

Eres Ingrid un baluarte moral de la humanidad, un referente ético para las presentes y futuras generaciones, tu liderazgo político trasciende las fronteras de Colombia y, los miles de hombres y mujeres que se movilizan por tu libertad, serán igual multiplicadores de esperanza, siguiendo tu ejemplo, para que ningún invierno por más gélido que sea no congele las fuerzas vivas de la naturaleza que se concentran hoy en tí para que la primavera renazca en todos los corazones.

Termino esta carta abierta hoy "domingo de Pascua", día de resurrección en la tradición católica, mientras el sol y el cielo prístinamente azul se extienden magnánimos en el horizonte; Yolanda y toda tu familia seguirán invocando su fe y rompiendo fronteras con el infinito amor que te profesan para lograr que la solidaridad pueda más que la terquedad de tus verdugos, los cercanos y los lejanos.

Te agradezco en este día santo para los cristianos, que tú nos hayas ayudado con tu ejemplo, tu coraje, tu hidalguía, a sentirnos más esperanzados en nuestra

lucha por transformar a Colombia y el mundo, te invitamos desde ya a París el próximo 10 de diciembre para festejar el 60 aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Nuestra lucha por la libertad, la paz y la justicia, se reafirma en el mensaje del epílogo de la Declaración : "*Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión*", para que como Luis Eladio convirtiéndose en apóstol de la paz, tú nos ayudes con más fuerza a multiplicar desde tu inminente libertad, como millones de aves que vuelan y festejan el advenimiento de la primavera, la lucha por la dignidad de que deben gozar todos los seres humanos.

Todas las personas de buena voluntad en Colombia y en el mundo, tenemos el deber de ayudarte a vivir y de movilizarnos sin descanso por tu libertad, tú ya nos has ayudado a sentirnos más libres y dignos de merecer la condición de personas.

Luis Guillermo Pérez Casas
Secretario General -FIDH-